

GALERIA  
ENRIQUE  
GUERRERO

*CIUDADES DE ARENA*

**PEDRO VARELA**

**Arena y música**

Pedro Varela tomó prestado de una canción de Jimmi Hendrix, "Castles made of sand", el título de una instalación para esta exposición "Ciudad de Arena", en la Galería Enrique Guerrero, Ciudad de México. En la letra elíptica, Hendrix vuelve siempre a la misma frase - "And so castles made of sand, fall in the sea, eventually" (algo como "Entonces los castillos hechos de arena se desmoronan en el mar") - pero cambia el verbo a la medida que va cantando. En vez de desmoronar, los castillos pasan a deshacerse en el mar ("melts into the sea") o simplemente se deslizan hacia el agua ("slips into the sea").

El juego de palabras parece esclarecer mucho acerca del trabajo del artista. Desde sus primeras exposiciones, Varela usa los espacios vacíos para hacer ciudades que flotan en el aire. Éstas son opuestas a una gran metrópoli organizada y lógica, pues parecen brotar de la nada, incorporando referencias arquitectónicas las cuales van desde condominios modernos, torres rusas, pasando por construcciones Mayas y Aztecas, la arquitectura orgánica de Gaudí y Hundertwasser. Son islas en medio del vacío que parecen siempre ciudades felices edificadas por incontables citas.

Cada una es un castillo de arena, en la medida que reúne en un espacio utópico de tiempos y geografías incongruentes. Parecen confirmar la hipótesis defendida por Marco Polo en "Ciudades invisibles", de Italo Calvino: "Cada hombre lleva en su mente una ciudad hecha sólo de diferencias, una ciudad sin figuras y sin forma, llena de ciudades particulares".

Castillos de arena tiene tanta fuerza en el plano concreto como en el discurso simbólico. En la vida real, apelan al recuerdo de quien haya crecido en una ciudad

GALERIA  
ENRIQUE  
GUERRERO

cerca del mar. En el territorio da la metáfora, tiene que ver con sueño, con el proyecto frágil que se desvanece en la primera ola, despacito, grano a grano, por los vientos y la lluvia.

La obra de Varela abarca los dos sentidos de la expresión. Se por un lado tiene un parentesco con lo lúdico de la niñez por el flujo continuo con que sus dibujos hechos a tinta china o bolígrafos se propagan en el papel o la pared, por otro construye ciudades de sueño, venidas de la utopía. El "no-lugar" utópico es el territorio improbable, que sólo es capaz de existir en un tiempo-espacio más elástico que aquel que llamamos realidad.

El hilo continuo del dibujo de Varela, mismo que transita hacia el plano de la escultura, otorga a las ciudades del artista la suavidad que la música de Jimmi Hendrix elabora estrofa a estrofa. Si son hechas de ilusión y de sueño, las metrópolis del artista no se desvanecerán desde lo alto de las nubes ni por la marea mar. Pueden dejar de existir con delicadeza, evaporando cada color y cada forma, dejando residuos en nuestra memoria y nuestra imaginación.

Varela incorpora el vacío como elemento importante en su trabajo. Aunque este vacío no tenga relación directa con el constructivismo, pero tiene el mismo peso que para los artistas pioneros como Lygia Clark, Amilcar de Castro y Franz Weissmann. En las esculturas de Weissmann y Amilcar, en los "Bichos" de Lygia Clark - e incluso en los "Metaesquemas", de Hélio Oiticica - el espacio en blanco, contrastado con el volumen o el área geométrica pintada, era un "vacío activo", detonante para la imaginación del espectador para que así pueda llenar esos espacios ausentes.

Varela usa el vacío de otra forma, no menos importante y poderosa. En esta "Ciudad de Arena", el artista dejó esto aún más en claro al enjugar al máximo su paleta, trabajando de forma casi monocromática. Desérticas o polares, estas ciudades color de arena evidencian una influencia oriental. Ella es fuerte en las escenas recortadas en

GALERIA  
ENRIQUE  
GUERRERO

papel, próximas de linternas chinas o del origami japonés, y está presente por toda la muestra, organizada como un jardín zen. En el budismo, la diferencia y la adversidad deben ser experimentadas junto con la alegría, como parte del camino cotidiano hacia la autosuperación.

En el pensamiento zen, el vacío es un farol alumbrando lo "lleno", el espacio trabajado y el ocupado. Cuanto más silencio, más registro. Cuanto más delicadeza, más impacto. Un vaso vacío está siempre lleno de aire, enseñó el compositor y cantor brasileño Gilberto Gil en otra canción.

Es curioso que volvamos siempre a la música delante de esta obra visual. Música es "arreglo", composición, pero también la melodía o el verso improbables, que dilatan la emoción y la memoria del oyente. Varela trabaja como quien hace música. Sus ciudades son acordes de notas distintas, que incorporan aparentes contradicciones, creando un juego con elementos de muchas procedencias.

En "Ciudad de Arena" se presentan dibujos hechos con pequeños puntos de marcador, próximos del post-impressionismo de Seurat, juegan a desaparecer y aparecer gesto que guía su trabajo. Esta dualidad es reforzada por la presencia - real y metafórica - de los granos de arena en el mismo ambiente de exposición. La arena y el marcador crean puntos de construcción de la imagen y de dilución del tiempo.

En la muestra "Mirante", presentada en 2006 en la Galería A Gentil Carioca, en Río de Janeiro, Varela estableció un diálogo con la ventana renacentista al mostrar ciudades que parecían desvanecerse al ser miradas desde lo alto. Esta visita a los paisajes de Da Vinci o Piero della Francesca es aun más curiosa cuando se entremezcla con otras influencias de la obra del artista. Las ciudades de Varela también son vecinas de los arabescos y de las líneas de Kandinsky, que flotan en el espacio como bailarinas, y sobretodo de los paisajes etéreos, siempre más urbanas, de Paul Klee.

GALERIA  
ENRIQUE  
GUERRERO

El crítico inglés David Sylvester defendió en dos artículos a Klee, que el pintor sería el opuesto del Renacimiento: en cuanto a que en estos paisajes la mirada es conducida hacia un punto de convergencia en una escena previamente preparada, en contraste Klee nos presenta sus ciudades como un flujo continuo, impulsado por el ojo sin que este siga un principio y un fin predeterminados.

En la música zen de Varela, la convergencia de Klee y el Renacimiento es perfectamente posible. La ciudad que flota en el aire de la galería o del espacio en blanco de papel es un punto sobresaliente del paisaje, pero no se opone al vacío. Crea con el un ritmo, que puede ser recorrido innumerables veces - y en cada camino adquiere nuevos sentidos.

Algo parecido a la canción de Jimmi Hendrix. O con el mar, que desvanece el castillo, pero ofrece otros granos de arena a la espuma de la ola.

Daniela Name, junio de 2010